

## ARTÍCULO

# La Independencia del Perú como representación en los *Anales del departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*, de Nicolás Rebaza

## The Independence of Peru as a representation in Nicolas Rebaza's *Anales del departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*

Isaac Trujillo Coronado

<https://orcid.org/0000-0003-3650-1010>

[isaactru@hotmail.com](mailto:isaactru@hotmail.com)

Universidad Nacional de Trujillo

### RESUMEN

En esta investigación se hace un acercamiento histórico a las representaciones de la independencia de Nicolás Rebaza a través del análisis de su único libro: *Anales del Departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*, publicado póstumamente en 1898. Se toma en cuenta para ello el contexto en que lo escribió, así como a quienes iba dirigido y qué pretendía al publicarla. Se sostiene que sus representaciones de la independencia fueron de carácter regionalista y bolivariano, y que las elaboró, específicamente, desde un regionalismo liberteño que comenzó a asumir en su juventud y que fue desarrollando a través del tiempo a partir de un diálogo histórico que inició tempranamente con la memoria social trujillana de la independencia y la historia «oficial» de este proceso, sostenida desde Lima y que, posteriormente, bajo la influencia del resultado de la guerra con Chile, terminó dándole su expresión acabada en el contexto político de la posguerra, cuando se encontraba inmerso al escribir sus *Anales*.

**Palabras clave:** Representación; memoria social; Independencia; regionalismo; política de la historia.

### ABSTRACT

In this research, a historical approach is made to the representations of the independence of Nicolas Rebaza through the analysis of his only book: *Anales del Departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*, published posthumously in 1898. The context in which it was written is taken into account, as well as to whom it intended to publish. It is argued that his representations of independence were regionalist and Bolivarian in character, and that he elaborated them, specifically, from a liberteño regionalism that he began to assume in his youth and that was developed over time from a historical dialogue that began early with the Trujillo social memory of independence and the official history of this process, sustained from Lima and that, later, under the influence of the result of the war with Chile, ended up giving it its finished expression in the postwar political context, when he found himself immersed in writing his *Annals*.

**Keywords:** Representation; social memory; Independence; regionalism; politics of history.

## Introducción

Después de concluida la guerra de la independencia en el Perú, con las batallas de Junín y Ayacucho en 1824, los años siguientes estuvieron orientados a la construcción de un estado nacional que fuera, por lo menos, política y económicamente viable. Sin embargo, al poco tiempo, las desavenencias políticas internas entre los grupos de poder, sobre cómo debería gobernarse el país, provocó que los gobiernos fueran inestables y que proyectos de carácter nacional no se plantearan seriamente, al menos en las primeras décadas del periodo republicano.<sup>1</sup>

Gran parte de la población peruana, en esos años, todavía no se identificaba plenamente con el Perú; aún en muchos lugares no había arraigado una identidad nacional, y en las ciudades principales, las élites regionales parecían velar más por sus propios intereses que por los del nuevo país del cual ahora formaban parte. En 1826, por ejemplo, el Prefecto de Puno Benito Laso invitó a Agustín Gamarra, Prefecto del Cusco, y a Antonio Gutiérrez de La Fuente, Prefecto de Arequipa, a una reunión en Lampa. Se sospechaba que la autoridad puneña buscaba la separación de la sierra sur del resto del Perú; al parecer este plan no se llegó a concretar debido a que las otras dos autoridades regionales no estuvieron de acuerdo; no obstante, estos caudillos tampoco fueron ajenos a estas ideas separatistas, pues, en este contexto, Gutiérrez de La Fuente fue informado por Santa Cruz, quien entonces estaba encargado del gobierno peruano, sobre las noticias que habían en Lima respecto a las intenciones de Arequipa de crear una federación provincial; sobre este mismo punto, Gamarra también fue informado por Sucre, desde Bolivia, de las graves consecuencias que podría traer este tipo de federalismo local. (Basadre, 2000)

Después de estos años de conflicto, los primeros estudios sobre este proceso contribuyeron a crear un discurso histórico que homogeneizaba el pasado de las diferentes regiones que la conformaban. Sin embargo, cuando el Perú nace como república aún las identidades locales, arraigadas en las principales ciudades, eran muy fuertes; apenas en el pasado inmediato, formando parte de la monarquía española, habían sido todas iguales en *status*. Realidad que comenzó a cambiar con el establecimiento de la república; lo cual, al corto plazo, trajo consecuencias de carácter identitario. Para entonces, la ciudad de Lima, que, en el periodo colonial, solo había sido *primus inter pares*, en relación a las demás ciudades importantes del virreinato peruano, como Cusco, Trujillo y Arequipa, entre otras más, no solo pasó a convertirse en la capital del nuevo estado y sede del gobierno central, sino, sobre todo, en el lugar desde donde se empezó a escribir la historia de la nación en desmedro de las identidades regionales<sup>2</sup>.

1 Varios años después, con las exportaciones del guano, el Perú mejoró económicamente y consiguió, de esta forma, una mayor estabilidad política. Esto se vio reflejado en el gobierno de Ramón Castilla y en el desarrollo económico de las élites terratenientes costeñas, que comenzaron a manejar la política peruana a partir de entonces. (Basadre, 2000)

2 Eric Van Young, por ejemplo, considera que una región se puede definir por el sistema interno de mayor escala que posee y sabiendo que los sistemas son múltiples (estructura política, límites geográficos, etc.), asume que el más adecuado sería el de las relaciones de mercado; es decir, que estudiando principalmente estas relaciones se podrá comprender la naturaleza de la región (Van Young, 1987). Sin embargo, para este estudio, no se pondrá atención a la región como objeto en sí (regionalidad), sino más bien a la identidad regional (regionalismo) como una representación que puede ser elaborada también desde la historia. Es decir, se toma a la identidad regional como parte de la construcción del discurso histórico al igual que la nación, por lo que el carácter identitario de la primera quedaría, en parte, mediatizado también por esta disciplina, y no dependería solo de la memoria social. En este punto, Sandra Fernández, hace hincapié en un problema importante: la tensión entre lo general y particular al momento de historiar las regiones; debido a que «dando por sentado que la generalización es la posibilidad explicativa que brinda la historia en su búsqueda científica, cabría preguntar[se] desde dónde, por ejemplo, en [l]a historiografía se ha generalizado y a partir de qué» (Fernández, 2009, p. 7). La identidad regional, de esta forma, para el caso del Perú, sería «un elemento total y absolutamente presente en la visión y el imaginario de cualquier [habitante]. Sin embargo, la construcción del modelo estatal-nacional, llev[aría] a la creación de un discurso oficial totalmente homogeneizante. Lima es la capital de la Nación y, por tanto, su mejor –y casi único– representante; el estado peruano se refleja en la capital y es reflejo de ella. Baste ver el discurso histórico oficial de este país y veremos cómo, sobretodo en términos de los siglos XIX y XX, la historia se limita a Lima y su desenvolvimiento» (Aldana, 2012, p. 27). Es decir, a las identidades regionales se le opondría otra que domina desde un lugar específico y que está fundada en una visión general del pasado que es elaborado a partir del estudio de casos particulares y no del análisis detallado de un gran corpus documental a nivel nacional. (Fernández, 2009)

Trujillo había sido la intendencia más grande del virreinato y con la mayor población hasta su desaparición en 1821. Poseía, la ciudad del mismo nombre, una élite nobiliaria muy poderosa que, junto a la de Arequipa en el sur, competía en importancia con la de Lima (Contreras, 2002). Luego, en el contexto de la independencia había sido, entre las ciudades más importantes que eran cabeza de intendencia, una de las primeras en proclamarla en 1820. También, poco tiempo después, en 1823, sede del gobierno central presidido por José de la Riva Agüero. Y, al año siguiente, en 1824, capital del gobierno peruano por disposición de Simón Bolívar (Quirós, 1832). Y, por último, el lugar desde donde el Libertador se organizó militarmente para conseguir la independencia del Perú.

Muchos de estos factores mencionados pesaron mucho en la precepción que tuvo del pasado liberteano el magistrado Nicolás Rebaza<sup>3</sup>; aún más cuando la preponderancia política de Lima sobre las demás ciudades se iba imponiendo paso a paso con el transcurrir de los años en el nuevo estado<sup>4</sup>. No obstante, la manifestación de estos sentimientos e ideas no se harían evidentes de forma clara y sintética hasta la publicación de su libro después de la guerra con Chile, en los años de la reconstrucción nacional, que coincidirían con un esfuerzo político-histórico estatal realizado desde Lima en 1890 para fortalecer la representación sanmartiniana de la independencia: este año se presentaría por primera vez un proyecto para la erección de un monumento en su honor como el padre fundador de este proceso. (Monteverde, 2016). En esos años, en Trujillo despertaría también un entusiasmo conmemorativo por la proclamación del 28 de julio de 1821, sobre todo en sus autoridades locales.

En ese sentido, Rebaza escribe sobre la independencia en un contexto de pos-guerra donde, desde la capital, no solo se comenzaba a ejecutar las políticas necesarias para la reconstrucción de la infraestructura del país y la mejora del sistema educativo<sup>5</sup>, sino también a elaborar un relato histórico-centralista<sup>6</sup> del nacimiento del Perú a la vida independiente que, fundado en una representación sanmartiniana del proceso, se intenta difundir a nivel nacional.<sup>7</sup>

Debe tenerse presente también que algunas décadas antes, el magistrado había tomado conocimiento del libro *Historia del Perú Independiente* de Mariano Felipe Paz Soldán y le había puesto reparos a su interpretación de la independencia por no haber profundizado en los acontecimientos que tuvieron lugar en Trujillo<sup>8</sup>. Y, aunque no negaba que en una parte de su

3 En el capítulo V, Rebaza expone algunas de aquellas ideas sobre Trujillo, relacionadas a su origen, importancia demográfica, política y económica, al hecho de haber sido sede del congreso en 1823 y capital provisional el año siguiente, así como a los títulos honoríficos que recibió a través de tiempo.

4 En 1822, por ejemplo, la fecha de la proclamación de la independencia de la Intendencia de Trujillo formó parte, como celebración nacional, del primer calendario cívico del Perú independiente que estableció Monteagudo por decreto del 9 de marzo. El congreso, sin embargo, meses después, le retiró ese status en las modificaciones posteriores que le hizo. (Ortemberg, 2016)

5 Si bien el sistema educativo comienza a cambiar a partir de 1899 cuando retorna al poder el Partido Civil e intenta implementar su proyecto nacional orientado a convertir al Perú en un país viable, desarrollando la economía, la educación básica y la salud pública a través de la modernización de la administración del estado, es decir, siguiendo en este sentido el principal objetivo del gobierno de Piérola (Contreras y Cueto, 2000); lo cierto es que dos décadas antes, reformas en el aspecto educativo dirigidas a integrar social y territorialmente al país a partir de la enseñanza, habían comenzado desde 1876 con el establecimiento del Reglamento General de Instrucción por Manuel Pardo, el primer presidente del civilismo. En la ciudad de Trujillo, se intentó ejecutar estas medidas; sin embargo, la guerra con Chile y la demora en su implementación por las autoridades locales, impidieron que se concretara. (Quiroz, 2015)

6 Francisco Quiroz sostiene que es recién a partir de la década del sesenta del siglo XIX que se comienza a elaborar un relato histórico-centralista desde Lima con cierto éxito. Considera también que la hegemonía política de la capital sobre las demás ciudades del Perú es adquirida luego de tener un papel protagónico en la derrota de la Confederación Perú-Boliviana años antes; y que esto fue finalmente reforzado por el auge del guano. (Quiroz, 2010)

7 En 1885, por ejemplo, el coronel Luis Torres publica *Catecismo patriótico*, un libro orientado a la enseñanza escolar que buscaba despertar y fortalecer un sentimiento de identidad nacional en los educandos. (Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 1981)

8 Rebaza menciona que en los libros que había leído sobre la independencia, como *Historia del Perú Independiente* de Paz Soldán o también las *Memorias* de García Gamba, se silenciaron gran parte de los hechos ocurridos en el Trujillo; consideraba que no eran suficientes las páginas dedicadas a lo que aconteció en esta parte del Perú. (Rebaza, 1898)

estudio Paz Soldán aludía a la importancia de esta región, sostenía que no era tan claro como, paradójicamente, sí lo había sido un historiador del bando contrario: el español Mariano Torrente<sup>9</sup>. En general, estaba de acuerdo con el historiador peruano sobre cómo había abordado la historia de la independencia, excepto por un importante detalle: no había tomado al norte, y específicamente a esta ciudad, como el punto de partida para una adecuada comprensión de este proceso, sino a Lima.

Los *Anales* (1898), más que un estudio histórico, fue una crónica<sup>10</sup> de la independencia del norte del país, que tuvo por autor a alguien que nació cuando el Perú aún formaba parte de España, circunstancia temporal que le permitió ver y vivir todo el proceso de cambio de régimen<sup>11</sup>, pero que recién consiguió escribirla después de la guerra con Chile, un periodo dramático que estableció un punto de quiebre en la forma de pensar al Perú como nación, y de abordar históricamente su corto pasado republicano como país independiente. Su libro fue el único de esta naturaleza escrito en el siglo XIX en esta ciudad, convirtiéndose en un testimonio de gran valor, no solo porque da a conocer información importante sobre la independencia de esta parte del país sino, también, porque sirve como documento de primera mano para estudiar la relación entre historia y memoria<sup>12</sup> en un espacio local determinado.

En su crónica, la memoria, como fuente para el conocimiento del pasado, ocupa un lugar fundamental, pero también los documentos escritos. Se puede decir que con esta obra convierte en históricos los recuerdos de la independencia conservados, hasta entonces, en las memorias individuales de algunos trujillanos (y de personas de otras partes del norte y, en general, del resto del Perú) que fueron testigos presenciales de estos hechos. Con él nace la historiografía de la independencia en el norte y una forma de representación de la misma (de carácter regionalista y bolivariano, principalmente) que aún pervive en algunas personas de la ciudad de Trujillo, quienes, al igual que él, siguen considerando hasta el día de hoy que: El Departamento de La Libertad dio la libertad al Perú.

Hasta el momento, no se ha estudiado cómo, a partir de la producción historiográfica local, se han ido elaborando en Trujillo representaciones de la independencia del Perú en los siglos XIX

<sup>9</sup> Rebaza sostiene exactamente: «El más explícito es un historiador enemigo (Torrente) que con admiración dice lo siguiente: "Inconcebible parece, como en tan poco tiempo hubieran logrado los insurgentes, poner en campaña una fuerza tan numerosa" ... En la pluma de un enemigo, es el mejor elogio que puede hacerse del mérito del Departamento de La Libertad, contraído por la Patria». (Rebaza, 1898, p. 75)

<sup>10</sup> Es una crónica en tanto pretende presentar una narración cronológica de los hechos ocurridos en el norte durante el proceso de independencia. El mismo Rebaza también le da esta categoría a su libro; sin embargo, más allá de la intención que tenía, su escritura no cumplió completamente con estas características: citó y contrastó fuentes orales y escritas (en menor medida) y recurrió a bibliografía sobre el tema que trataba, y realizó interpretaciones a partir de ellas.

<sup>11</sup> A pesar de ello, Rebaza no recurrió, en gran medida, a sus recuerdos personales para su elaboración.

<sup>12</sup> Para Maurice Halbwachs, ambas pertenecen a campos distintos de acceso al pasado: la primera se basa en la escritura y es realizada por los historiadores, quienes, a partir de ciertos parámetros, representan el pasado (los acontecimientos) con sus respectivas diferencias y contrastes para poder ser comprendido organizadamente; mientras que la oralidad es el fundamento de la segunda, donde los hechos aparecen como parte de una continuidad en la que no se puede establecer una ruptura entre el pasado y el presente (Halbwachs, 2004). Pierre Nora, por su parte, considera también que ambas no son lo mismo; aunque aclara que para él la memoria es un conocimiento fragmentado y en declive en las sociedades modernas, a diferencia de la historia que está en constante desarrollo; de ahí la debilidad de aquella y la proliferación de lugares de la memoria en la actualidad, con los cuales se pretende mantener en el presente un pasado que se aleja (Nora, 1998). Sin embargo, más allá de ciertas diferencias en torno a esta relación, la memoria seguía siendo definida a partir de lo establecido por Halbwachs: como información constantemente reconstruida por diversos marcos sociales y no por el inconsciente; en este sentido el sujeto y su subjetividad quedaban en segundo plano. Paul Ricoeur juzga correcta esta propuesta de manera general, pero la matiza al sostener que la rememoración se experimenta de forma individual, por lo que las personas no serían entonces agentes pasivos de este acto y de sus representaciones, sino lo contrario (Ricoeur, 2000). Elizabeth Jelin refuerza esta idea al considerar que los seres humanos incorporan en su experiencia vivencias propias y ajenas que terminan afectando su manera de rememorar el pasado (Jelin, 2002). Por último, Stephan Scheuzger propone que mejor no se debe hablar de memoria colectiva sino de memoria social, pues ésta permite aproximarse a la interdependencia entre la memoria del grupo (representación colectiva) y la memoria en el grupo (representaciones individuales) (Scheuzger, 2013). Es así que en este estudio se considera que la relación entre historia y memoria está mediatizada por el sujeto, entendido como un individuo con capacidad de agencia que, con la intención de conseguir ciertos objetivos, puede convertir en histórica (narración del pasado sometida mínimamente a parámetros metodológicos) la información dispersa y fragmentada de una memoria social.

y XX. La historiografía trujillana sobre este proceso tiene sus orígenes en el libro de Nicolás Rebaza, *Anales del Departamento de La Libertad en la guerra de la independencia* (1898)<sup>13</sup>, el cual estableció, en gran medida, los parámetros interpretativos que, en el siglo siguiente, guiaron investigaciones históricas de estudiosos que escribieron sobre lo sucedido en el norte peruano durante estos años.

En esta investigación se aborda, precisamente, la elaboración de estas representaciones<sup>14</sup> de la independencia, tomando, como punto de partida de su construcción histórica, la crónica que este autor escribiera a finales del siglo XIX; se elige este libro por ser el primero de estas características publicado en Trujillo. En tal sentido, se tiene como objetivo principal identificarlas en los *Anales* (1898) y establecer cómo fueron construidas desde un contexto histórico específico: los años de la posguerra o reconstrucción nacional. Para ello, se enfatiza en las interpretaciones de la independencia que irrumpen en la narración descriptiva que pretende hacer de los hechos, ya que muestran su modo de entender el proceso a partir de la información que adquirió de las memorias individuales a las que tuvo acceso<sup>15</sup>, y del filtro del contexto político-social en el que estuvo inmerso cuando escribió y por el cual esta información tuvo que pasar.

## 1. Nicolás Rebaza y los *Anales*

Nicolás Rebaza nace en Huamachuco en 1811, cuando el Perú aún pertenecía a la monarquía española. Durante los primeros años de la República se traslada a Trujillo y estudia en el Seminario San Carlos y San Marcelo de esta ciudad y, luego, en la Universidad de Santo Tomás y Santa Rosa (actual Universidad Nacional de Trujillo), donde se titula como abogado en 1838 (Carbajal, 2015). Este mismo año logra acceder al puesto de secretario de la Prefectura; algunos años después, en 1842, establece su residencia en jirón San Martín 465, en una casa ubicada a una cuadra y media de la Plaza Mayor (Rebaza, 6 de junio de 2020). Es, precisamente, en este lugar donde empieza a guardar la información que va adquiriendo de testigos presenciales y que va también recopilando pacientemente de diversos archivos locales.<sup>16</sup>

Con el pasar de los años, paralelamente a su labor de investigador de la historia, fue ascendiendo profesionalmente en el Poder Judicial, llegando, con el tiempo, a ser vocal y presidente de la Corte Superior de Justicia de La Libertad; también, a mediados del siglo XIX, incursionó en política, convirtiéndose en diputado por Huamachuco en dos ocasiones (Carbajal, 2015). Sin embargo, el ejercicio de estas actividades hizo que postergara la escritura de su libro sobre los

13 Aparte de pequeñas biografías sobre Nicolás Rebaza o breves reseñas sobre su libro, no existen investigaciones propiamente históricas que aborden su vida u obra, excepto el realizado por el historiador Joseph Dager, quien en su estudio de los *Anales* destaca el carácter reivindicativo regional de su escritura que surge como respuesta a la Historia del Perú Independiente de Mariano Felipe Paz Soldán, quien ubicaba a Lima como protagonista de este proceso. Considera también que a pesar de esta intención del magistrado, no llegó a ser una voz rompedora con la interpretación oficial de la independencia del Perú, sino una tímidamente discordante. (Dager, 2009). Recientemente, a esta investigación se suman también los libros *Cartas de Nicolás Rebaza a Ricardo Palma* (2015) y *José Nicolás Rebaza, primer historiador de la independencia en Huamachuco. Vida, obra y antología* (2021) escritas por Aladino Carbajal, quien profundiza en la biografía del personaje y en la importancia de su obra en la historiográfica peruana de la independencia.

14 Siguiendo las reflexiones de Chartier en torno a la idea de qué era representar para Louis Marin, en este estudio se asume a la representación como una imagen que se construye para hacer presente algo ausente (a través de palabras, imágenes, etc.), y cuyo sentido o significado, al mismo tiempo, solo puede ser comprendido a través de las formas que la presentifican (dispositivos discursivos en el caso del texto); las cuales, como manifestaciones objetivas, quedan sometidas al tiempo y, por tanto, al análisis histórico (Chartier, 1996). En el caso de los *Anales* (1898), serán las asociaciones establecidas entre acontecimientos y personajes, ciudades o regiones, presentadas en las digresiones interpretativas de una narración que pretende ser descriptiva, las que sean principalmente objeto de análisis para aproximarse a las representaciones de la independencia de Nicolás Rebaza.

15 Es decir, su representación no sería la descripción de una representación producto de la memoria social trujillana del siglo XIX, sino una de carácter individual que se perenniza en la escritura de los *Anales* (1898) y que posteriormente se difunde y se convierte en la representación principal en la ciudad de Trujillo.

16 El historiador Joseph Dager en su clasificación de los historiadores del siglo XIX ubica a Nicolás Rebaza dentro de la *generación de los fundadores* (un grupo de investigadores nacidos entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX), quienes se caracterizaron por ser los primeros en el uso de fuentes escritas y testimonios; así como por una inclinación hacia la biografía, en algunos casos, y, en otros, por un intento de querer mostrar una visión general de la historia del Perú. (Dager, 2009)

hechos ocurridos en el Departamento de La Libertad durante la guerra de independencia. Esta decisión terminó, finalmente, afectado su proyecto histórico.

Un acontecimiento inesperado en su vida estableció un antes y un después en el resultado de su obra: su casa y su biblioteca, donde guardaba documentos y apuntes importantes sobre el periodo de la independencia en el norte peruano, fueron destruidos por las tropas caceristas durante la guerra civil. Este conflicto enfrentó a partidarios de Andrés Avelino Cáceres y Miguel Iglesias en 1884. Rebaza, debido al apoyo dado a este último, recibió las represalias del bando contrario. Este acto impidió que se conociera información valiosa sobre aquellos años. De todos modos, el magistrado, escribiría su libro, pero apelando fundamentalmente a lo que recordaba de las fuentes orales y escritas; y, aunque no vivió para verlo publicado (muere en 1897), dejó una narración sobre los hechos de la guerra de la independencia de importante valor histórico, no solo para Trujillo y este departamento, sino también para el Perú.

Era niño cuando inicia la guerra contra España y si bien no pudo participar en los acontecimientos, eso no fue impedimento para que no despertara en él un interés particular por el pasado fundacional de la República. Desde su juventud, empezó a recopilar fuentes escritas y orales, y a pesar que posteriormente las perdería en aquel conflicto civil, esta tragedia no fue un obstáculo para que, ya en los últimos años de su vida, a fines del siglo XIX, plasme en un libro toda la información que poseía<sup>17</sup>, o al menos gran parte de ésta, pero ahora ya solo conservada en su memoria. Es por eso que en su discurso preliminar escribe:

Los Anales debían ser comprobados, con los respectivos documentos y datos recojidos; más habiendo desaparecido, en la narración que haga de los hechos, por lo que he podido conservar en la memoria, me referiré á los documentos del archivo, y á los demás datos, señalando las personas caracterizadas que me los transmitieron. (Rebaza, 1898, p. 11)

La representación de la independencia del Perú que construye Rebaza es deudora en gran medida de los recuerdos transmitidos por los que sí fueron actores en este proceso, como José María Lizaraburu, Domingo Casanova, José María Rebaza (su tío), Manuel Rebaza (su padre), Pedro José Soto, Clemente Merino, José M. Arellano, Juan Manuel Iturregui, Gaspar Calderón, Raygada, Pezet, Urdapileta, entre otros; son fundamentalmente los recuerdos que ellos le transmitieron los que él plasma en su libro; otro tanto lo que recordaba de los documentos que había leído en el archivo municipal y en el de la prefectura; por otro lado, son pocas, en realidad, las citas bibliográficas que hace. En este último caso, cita puntualmente a García Gamba, a Mariano Felipe Paz Soldán, a José Manuel Valdéz y a José Antonio Lavalle; también hace referencia a las Memorias de Orbegoso publicadas por uno de sus familiares, y afirma además haber leído los libros de Sebastián Lorente; lo cual, dicho sea de paso, demuestra que conocía los estudios sobre independencia, o trabajos relacionados a este tema, sino todos, por lo menos gran parte de éstos, que en esos años no era mucho lo que se había publicado al respecto. Es, principalmente, a partir de los testimonios orales de los protagonistas de este proceso en el norte que él le da forma a su representación de la independencia peruana.

<sup>17</sup> En la carta que le envía Nicolás Rebaza a Enrique Cox, Alcalde de Trujillo, en 1893, solicitándole acceder al archivo municipal, le dice que, «[habiéndose] propuesto escribir los Anales del antiguo departamento de La Libertad» (Carbajal, 2015, p. 57), le permita consultar el primer libro de cabildo. Podría interpretarse lo dicho por el magistrado como la expresión de una motivación reciente. Sin embargo, en su discurso preliminar menciona que este proyecto lo tiene pensado «desde años atrás» (p. 57) (como idea, probablemente desde su juventud: no olvidar la anécdota con el prefecto en el año 1846). Lo cierto es que en una carta dirigida a Ricardo Palma en 1887, le menciona: «Entre los papeles robados y destruidos, tenía documentos preciosos para escribir los anales de este Departamento en la guerra de la Independencia» (p. 57). Es decir, para este año aún no había intentado escribir los *Anales*, pero como proyecto a ejecutar ya existía.

Él era consciente de no ser un historiador de profesión; por lo cual advierte, al inicio del primer capítulo de su libro, que lo que escribe es más una crónica de acontecimientos notables que una historia propiamente dicha, ya que carece de «narrativa y filosófica [sic]» (Rebaza, 1898, p. 16). Presenta su obra como una *simple narración de los hechos* que tuvieron lugar durante el proceso de independencia de este departamento. Siguiendo tal parámetro, precisa que hará *pocas apreciaciones de éstos*, entiéndase: interpretaciones. Por eso, cuando le toca hablar sobre Riva Agüero, escribe lo siguiente:

He dicho en el discurso preliminar, que no entraré en apreciaciones, sobre la conducta de los hombres públicos que figuraron en el Norte en la guerra de la independencia, que solo referiré los hechos para que el lector juzgue según su criterio y derive consecuencias. Por eso no me encargo aquí de la conducta de Riva Agüero. (Rebaza, 1898, 78)

Trata, de este modo, que su apego público a la *objetividad* sirva también para convencer al lector de la veracidad de su narración: persuasión necesaria, pues, como él mismo indica, citará de memoria muchos datos y hechos debido a que ya no se conservan las fuentes originales<sup>18</sup>. Pero, a pesar de sostener en reiteradas oportunidades que solo hará una descripción objetiva de estos detalles sin hacer apreciación o juicio de las personas y sus acciones, no pudo evitar transgredir su propia regla. Así, no solo sucumbió a interpretar el comportamiento de algunos personajes, como el de Torre Tagle, Bolívar y Santa Cruz (Rebaza, 1898), sino también de los acontecimientos más importantes (permitiendo, en este sentido, dar a conocer algunas de sus representaciones de la independencia). Así, sostiene lo siguiente:

Conocidos los hechos reflexionemos:

Cual habría sido la situación del ejército del general San Martín, si [Tolrá] logra deponer al Marqués de Torre-Tagle. No habría tenido lugar el pronunciamiento por la independencia; y reunidas y organizadas las fuerzas del Rey, debió pasar el Santa y colocarse á retaguardia del ejército del general San Martín, cuando tenía por su frente en Lima, más de 7 000 hombres.

Se salvó felizmente. Trujillo y todo el Norte proclamó la independencia, y el general San Martín, con los auxilios de hombres, dinero y cuanto necesitó, que le fué de Trujillo, reorganizó su ejército, aumentó poniéndole en el pié de sostener el sitio de Lima y obligar al Virrey á evacuar la Capital.

Con razón dijo pués el general Bolívar, en su mensaje al Congreso el 25, “que el Departamento de la Libertad había dado la libertad al Perú”, [frase] que siempre he repetido, y deseo las tengan presentes la generación actual, para que aprecie los sacrificios de nuestros mayores. (Rebaza, 1898, p. 20)

Rebaza al decir *reflexionemos* se aparta de la descripción de los hechos que pretende narrar de forma positiva a la manera de una crónica. En esta reflexión convierte a Trujillo en el agente imprescindible para la obtención de la independencia del 28 de julio de 1821. Para él, el papel que jugó esta ciudad fue entonces no solo importante, sino también fundamental: si Tolrá logra deponer a Torre-Tagle no se hubiera dado el pronunciamiento por la independencia en esta ciudad y, por consiguiente, el ejército realista hubiera llegado al Santa, colocándose a retaguardia de San Martín que estaba al norte de Lima. Bolívar, por otro lado, aparece avalando su correcta

18 Nicolás Rebaza era consciente de su capacidad persuasiva al punto que, en algún momento, le dijo a Ricardo Palma: «Tanto le diría a U que tal vez lograría conquistarlo» (Carbajal, 2015, p. 64). Se refiere a convencerlo de que la independencia del Perú no hubiera sido posible sin la presencia de Bolívar y el ejército colombiano.

interpretación sobre las cualidades del norte, al citarlo nuevamente como autor de la frase: «El Departamento de la Libertad dio la libertad al Perú».

Pero en su reflexión, aún hay algo más: se destaca la figura del Marqués de Torre-Tagle y Simón Bolívar<sup>19</sup>. José de San Martín queda como un personaje secundario, cuya suerte depende de las decisiones del primero. La importancia del general argentino está en relación a las acciones tomadas por el Marqués. Si este hubiese fracasado aquél hubiera corrido con la misma suerte: el ingreso de los patriotas en Lima depende más de Torre-Tagle y de los trujillanos que de las acciones que San Martín pudiera haber realizado. En tal sentido, otro de los objetivos que el magistrado perseguía era también reivindicar la imagen histórica del intendente de Trujillo. Por eso, refiriéndose a él, le manifestó a Ricardo Palma:

He emprendido el acto de justicia de vindicar, de algún modo, la memoria del Marqués de Torre Tagle, que ha sido tratado tan duramente como traidor por mi amigo el Dr. Paz Soldán, olvidando el muy importante servicio que hizo al proclamar toda la Intendencia de Trujillo por la Patria, cuando las circunstancias del General San Martín fueron tales, en Chancay, que pensó reembarcarse para Chile. (Carbajal, 2015, p. 63)

Así, si se propuso demostrar que el Perú le debe su libertad a este departamento, era solo en la medida en que los liberteños supieran del valor, patriotismo y sacrificio de sus antepasados y de la importancia del lugar que los vio nacer. Pero este reconocimiento tenía que venir no solo de adentro (La Libertad) sino también de afuera, de Lima, de la historiografía nacional, que en gran medida había obviado, con el pasar de los años, mencionar cómo fue, según él, *verdaderamente* el proceso de independencia, pues, en el mejor de los casos, los acontecimientos del norte peruano apenas habían sido tratados por los historiadores limeños. Sin embargo, sobre este punto, Rebaza iba más allá. Él sostenía que «los que han escrito sobre los acontecimientos en el Norte del Perú, en esa sagrada lucha, han silenciado muchos hechos importantes, sin duda por no conocerlos» (Rebaza, 1898, p. 7). Precisamente, este “vacío” en la narración de la historia nacional es el que intenta también llenar con su libro, no solo para incorporar el pasado norteño a la historia de la independencia del Perú sino, sobre todo, para tomarlo como el punto de partida para su comprensión. El sentimiento regionalista en la elaboración de su crónica es fundamental: ésta termina siendo una expresión de este sentimiento.

## 2. La memoria social de la independencia en Trujillo en el siglo XIX

Al inicio de su libro sobre la independencia del departamento de La Libertad, Nicolás Rebaza reproduce el contenido de la carta que le dirigió al alcalde de Trujillo Enrique Cox en 1893, solicitando acceso al archivo municipal. En esta misiva, él le relata una escena de 1846, cuando fue invitado por el prefecto Pedro Bermúdez a examinar la autenticidad del libro de cabildo correspondiente a los años 1820-1821 que éste tenía momentáneamente en su poder, debido a que estaba interesado en revisar el acta de la proclamación de la independencia de Trujillo.

Rebaza sostiene que fue en ese momento, mientras lo examinaban, que ambos se dieron cuenta que faltaba el acta del 29 de diciembre de 1820 (había sido sustraída). Manifiesta además

<sup>19</sup> Su inclinación por la figura del general venezolano por haber hecho de este departamento su bastión contra los españoles y de Huamachuco su cuartel general, no le impidió reconocerle errores. Cuando se refería al problema de Guayaquil, por ejemplo, decía que la posición de Simón Bolívar, sobre este asunto, «se fundaba en el supuesto falso, de que [esta ciudad] era parte de Colombia, cuando los documentos oficiales y la Historia nos demuestran que hasta 1820 lo fue del Perú» (Rebaza, 1898, p. 119). También, cuando habla de “la página negra de la historia del general en el Perú”, por el trato que le dio a Torre Tagle y a Berindoaga o cuando sostuvo: «[se] equivocó el Libertador; pues el triunfo de Junín se debió exclusivamente al Regimiento Coraceros del Perú, formado en este Departamento [La Libertad]» (Rebaza, 1898, p. 230); esto último con motivo de la calificación despectiva que Bolívar le dio a las tropas peruanas en el norte cuando las vio por primera vez.

que, muchos años después, cuando se propuso revisar nuevamente el acta de enero de 1821 —que era la única que él recordaba que hacía referencia a la proclamación de la independencia de Trujillo—, Carlos Washbrum, quien fuera secretario de la municipalidad, le dijo que, según el concejal Pedro M. Ureña, en la actualidad este libro se encuentra en la casa del alcalde Norberto José Cisneros; lugar al que fue trasladado durante los años aciagos de la ocupación chilena. (Rebaza, 1898)

Este relato del autor de los *Anales*, muestra que, hasta antes que el prefecto y él examinaran ese libro en 1846, pocas personas habían intentado leer el acta de la proclamación de la independencia de Trujillo, pues, aunque no lo indica explícitamente, debió haber sido para ambos una sorpresa no encontrarla en el libro correspondiente a ese año; ya que, de lo contrario, de haber estado informados que este documento ya no existe, no se hubieran tomado el tiempo de ir a buscarlo; obviamente, asumían que la municipalidad aún lo conservaba. Además, cuando esto ocurrió, Nicolás Rebaza era un joven fiscal que gustaba del estudio de la historia, como él mismo lo menciona en su libro; no obstante, a pesar de ser un hombre de letras y con un interés especial por el periodo de independencia, este hecho demuestra que, hasta este año, no había tenido referencia alguna de la pérdida del acta del 29 de diciembre de 1820.

Si Rebaza no estaba informado del desglose de esta acta, es muy probable que, en ese año y en los anteriores, al igual que él, muchos trujillanos tampoco lo estuvieran; asumían entonces su existencia, o tal vez simplemente la ignoraban. De este modo, este caso pone de manifiesto que había, por lo menos, una débil memoria social de la independencia en la ciudad de Trujillo en el siglo XIX<sup>20</sup>, donde solo eran las memorias individuales de algunas personas interesadas por este pasado las que la conservaban, como fue su caso. El del 28 de julio, por otro lado, si fue recordado, aunque esporádicamente en los primeros años, pero más en las últimas décadas del siglo XIX<sup>21</sup>.

Cuando con el prefecto revisó el libro de cabildo, solo habían transcurrido poco más de veinte años desde el inicio de este proceso, y muchas de las personas que participaron en él aún vivían. Sin embargo, con el transcurrir de los años, al ir éstas desapareciendo, la información del pasado que ellos poseían también comenzó a correr la misma suerte. Las memorias de las generaciones que vinieron después, al ser construidas a partir de representaciones de la independencia que se hallaban en la tradición, eran dependientes, en gran medida, de la oralidad —lo cual no niega necesariamente que este pasado también pudo haber sido transmitido de manera escrita, aunque siendo la naturaleza de su contenido igualmente deudora de la tradición oral—<sup>22</sup>. Antes de

20 En las actas de sesión de la municipalidad, después del 31 de diciembre de 1825, no se vuelve a hacer referencia a la independencia de Trujillo, sino hasta inicios del siglo XX; sin embargo, en los cuatro años anteriores a esta fecha, si se habían realizado algunas, debido, probablemente, a que proceso independentista aún no terminaba.

21 Durante la primera mitad del siglo XIX, era común que la municipalidad siguiera usando la iluminación de la institución de gobierno, y de algunas calles en el mejor de los casos, como única muestra de que se estaba conmemorando la independencia del Perú. A veces, incluso, el dinero destinado para este fin (que no era mucho) podía ser fácilmente redirigido a otros objetivos de mayor utilidad práctica. En 1832, por ejemplo, cuando se tuvo que elegir entre reparar una acequia o iluminar el palacio municipal, se escogió invertir el dinero para la iluminación en lo primero. (Archivo Regional de La Libertad, Consejo Provincial de Trujillo, Libro de Actas de Sesiones, n.º 24, f. 9). Solo después de la guerra con Chile se comenzó en esta ciudad a presenciar importantes cambios. En 1863, refiriéndose al 28 de julio, en la municipalidad se hablaba de conmemorar “la emancipación del estado”; mientras que en 1889, algunos años después de concluida la guerra, de conmemorar la “emancipación nacional”. En los años siguientes a éste comenzaron a proliferar celebraciones por la proclamación de la independencia del Perú. Véase ARLL, Consejo Provincial de Trujillo, Actas de Sesiones, Libro n.º 25 y n.º 35.

22 Gran parte de las publicaciones de la prensa norteña del siglo XIX ya no se conserva y solo algunos números se encuentra en custodia de la Biblioteca Nacional en la actualidad. De inicios de la república se tiene, por ejemplo, *El Lince del Perú* y *El Nuevo Día del Perú* de 1823 y 1824, respectivamente, y de ambos solo algunos números incompletos y hojas sueltas; del mismo modo, solo algunos números para *El Grito de Libertad* (1838), *El Redactor de Trujillo* (1838) y *La Razón* (1892), aunque de este último una cantidad superior a los demás. Es probable que en alguna colección particular se encuentren otros números y, también, más periódicos de este siglo. Sobre un listado más amplio de la prensa de Trujillo del siglo XIX puede también consultarse el artículo de Junior Velásquez Chero: Historia y participación del diario Satélite de Trujillo dentro del gobierno militar (1969-1975).

1898, a excepción de alguna nota histórica de Rebaza dada a conocer por la prensa norteña con anterioridad, no se había publicado un estudio histórico sobre la independencia de esta ciudad o alguna crónica erudita al respecto.<sup>23</sup>

Esta ausencia, en la memoria de los trujillanos del acontecimiento de la proclamación de la independencia de su ciudad y de los hechos que tuvieron lugar en el departamento de La Libertad, luego de proclamada ésta, fue una de las razones que motivaron a Nicolás Rebaza a decir, al inicio de su discurso preliminar, que el libro que escribía era «para que no quede en el olvido el patriotismo de nuestros mayores» (Rebaza, 1898, p. 7). Menciona también que no solo ya no se encuentran algunos documentos sobre este periodo en la Prefectura, debido a la guerra con Chile, sino que, además, las personas que fueron testigos presenciales o protagonistas de estos sucesos ya no existen, y que, después de haber intentado contactarse con los pobladores más antiguos de las provincias y no recibir contestación alguna, sospecha que los más ancianos, que aún quedan vivos, tampoco tienen conocimiento de lo acontecido en aquel tiempo. Rebaza refiere todo esto a finales del siglo XIX, en la década del noventa, cuando él también era ya un anciano. Consciente de ello, afirma: «Ya desciendo al ocaso, y mi silencio haría que se ignorasen hechos importantes que deben tener siempre presentes, con noble orgullo, los hijos del antiguo departamento de la Libertad» (Rebaza 1898, p.12). Esta afirmación lo hace después de comprobar que no solo faltan fuentes escritas, sino que ya no existen fuentes orales (directas ni indirectas), excepto las que tuvo acceso y registró en su juventud y que ahora él solo posee<sup>24</sup>; considera entonces que tiene una obligación social con sus paisanos por ser, tal vez, la última fuente viva donde aún se conserva el conocimiento de aquel pasado.<sup>25</sup>

El testimonio de este magistrado explica, en parte, el hecho de que casi no se haya registrado la realización de conmemoraciones por la independencia en las Actas de Sesiones de Consejo de Trujillo, y, especialmente, sobre la independencia de esta ciudad, debido a la escasa información que se tenía de este acontecimiento en el presente. Cuando Rebaza manifiesta que «su silencio haría que se ignorasen hechos importantes» (Rebaza 1898, p. 12), lo dice porque sabe que lo que se conoce al respecto es muy poco; pero, al afirmar esto, al mismo tiempo está también dando a entender que no existen otros que tengan, o que hayan tenido, un interés parecido por conservar este pasado histórico. De manera tácita vuelve a aludir la existencia de una memoria social débil sobre la independencia de Trujillo y de las demás ciudades del departamento de la Libertad.

En ese sentido, la escritura de los *Anales* irrumpe en la región como un trabajo histórico de carácter singular, abordando un tema no tratado local ni nacionalmente. Lo escribe, además, después de la guerra con Chile, por lo cual, este acontecimiento lleva también su huella impresa en las motivaciones de su autor, aunque no las mencione explícitamente. Es cierto que Rebaza sostiene que quiere rescatar del olvido lo que sucedió en el norte durante la guerra de la independencia y que desea también reivindicar la memoria de Torre Tagle; pero, por encima de estos objetivos secundarios hay un objetivo mayor.

23 Rebaza editó *El Liberal* en 1841. Ahí publicó, en el número 49, la crónica de presidentes y prefectos, desde el año en que Torre Tagle estuvo en el poder, pasando por otras autoridades como La Fuente, Orbegoso, Lizarzaburu, entre otros más, hasta el año de 1839. En 1853 publicó en *El Comercio* los documentos que Jacinto Lara publicara en 1824 en *La Gaceta*. (Rebaza, 1898)

24 Es, finalmente, a través de las memorias individuales de los *otros* que «reconstruye» el pasado que se está perdiendo o a punto de perderse (él así lo considera); es a la memoria social de la independencia peruana que existía en el siglo XIX en Trujillo y, en general, en gran parte de Norte del país a la que intenta darle una expresión histórica, aunque bajo la forma de una crónica. Nicolás Rebaza como heredero de esta memoria social no se conforma con poseerla sino que quiere hacerla trascender en el tiempo, haciéndola que forme parte de la historiografía. Por eso, describe detalladamente cómo se realizó este proceso independentista en la que fuera, a finales del periodo colonial, la Intendencia de Trujillo, luego, denominado por Bolívar, Departamento de La Libertad.

25 Rebaza menciona que el sanpedrano José María González también tenía importantes apuntes sobre la independencia en norte. Éste había sido diputado por Pacasmayo y le había proporcionado información sobre La Fuente. (Rebaza, 1898)

Él intenta, al rescatar del olvido estos hechos, impedir que en los años venideros los trujillanos repitan los errores cometidos durante la guerra con Chile (específicamente, la forma como enfrentaron la ocupación extranjera), poniéndoles como ejemplo el valor de sus ascendientes durante la guerra contra España (1820-1824). Es decir, su objetivo no es solo rescatar del olvido este pasado para convertirlo en una «pieza de museo», sino, sobre todo, dejar un ejemplo a las generaciones presentes y futuras, algo de lo cual pudieran sentirse orgullosos, para que, emulándolo, no repitan los errores que las actuales generaciones cometieron durante aquel conflicto.

Finalmente, Rebaza escribió este libro después de un contexto de *drama social*, del cual consideró que Trujillo no había salido airoso. La guerra con Chile fue el nuevo acontecimiento fundacional de la nación peruana, un nuevo punto de partida, y él era consciente de ello al momento de escribir su crónica. En tal sentido, solo conociendo este objetivo primordial se puede entender por qué sus representaciones de la independencia adoptaron determinadas configuraciones y no otras.

### 3. Regionalismo, bolivarianismo liberteño y representaciones de la Independencia

El proceso de construcción de la nación peruana se inicia a partir de la guerra con Chile. El despertar del nacionalismo surge, en esos años, como un sentimiento de oposición a este país. Sin embargo, este acontecimiento no solo creó las condiciones para la formación de una identidad nacional, sino que estableció los parámetros de ingreso a esta nueva comunidad imaginada. La guerra provocó la aparición de un *drama social* en el interior de la sociedad peruana: el Grito de Montan en 1883 fue el punto de quiebre y la posterior guerra civil de 1884, la crisis que lo agudizó.<sup>26</sup>

Los dramas sociales vienen a ser «unidades de procesos inarmónicos o a-armónicos, que surgen en situaciones de conflicto» (Turner, 2008, p. 33). El concepto de *drama social*, en ese sentido, hace referencia a un momento crítico que se presenta dentro de una comunidad cuando algunos de sus integrantes alteran o rompen los códigos indispensables para la continuidad de la convivencia; específicamente, aquellas reglas que hacen posible su existencia como unidad (Botero, 2010). La guerra con Chile, de este modo, no es en sí un *drama social*, sino el contexto que posibilita su surgimiento. Es decir, es la decisión, de una parte de los peruanos, de aceptar la derrota la que genera su aparición. El Grito de Montan quiebra la *normalidad* del grupo; solo entonces el drama social se hace presente. La normalidad se refiere a la *unidad*, la que a pesar del desastre de la guerra aún se mantenía.

Cuando surge un *drama social* se ponen a prueba las lealtades de sus integrantes y se fortalecen los vínculos del grupo; y, por lo general, al final, se termina superando el impase. Cuando esto ocurre, se da un nuevo inicio. En un estado-nación, este nuevo comienzo inaugura nuevas representaciones del pasado relacionadas directamente al momento del drama social y al acontecimiento que lo generó. Las regiones entran entonces a formar parte de la nación peruana representándose entre sí según la participación de su población en el nuevo acto fundacional.

Antes del Grito de Montan, el norte peruano ya había sido representado de manera negativa en Lima por el periódico *La opinión pública* en 1881. Es posible entonces que con la decisión tomada en Cajamarca por Miguel Iglesias en 1883, de poner fin a la guerra, admitiendo la derrota

<sup>26</sup> Si bien Víctor Turner usa la metáfora del drama social para comprender una forma particular de comportamiento social propio de la aldea Ndembu, también lo hace extensivo para la comprensión de manifestaciones semejantes en otro tipo de comunidades, también pequeñas como un barrio o más grandes como una ciudad, por ejemplo (Turner, 2008). En tal sentido, el uso de esta metáfora para el caso del Perú en el contexto de la guerra con Chile se debe a que no se hace referencia a todos sus habitantes, sino a un grupo más reducido: a los que participaron o estuvieron involucrados en el conflicto. Es decir, más que designar a una comunidad nacional propiamente dicha que estaba en formación, se hace referencia a un grupo más limitado, aunque no por ello con poca presencia en gran parte del territorio, integrado principalmente por quienes estaban formando parte activa de la resistencia contra la ocupación chilena.

(y que contó con el respaldo de las demás provincias norteñas), esta región haya sido nuevamente representada de una forma poco favorable en otros lugares del Perú por aquéllos que quisieron continuarla y no aceptaron la rendición. Por lo menos Nicolás Rebaza así lo veía cuando reflexionó sobre la actuación de Trujillo durante los años de ocupación. En gran medida, intentó también solucionar este problema con la publicación de su crónica sobre la independencia.<sup>27</sup>

El libro de Rebaza se publica póstumamente en 1898, en la posguerra, como una respuesta a las difíciles circunstancias sociales y políticas que se estaban viviendo en el país a consecuencia de este conflicto. El peso de esta tragedia se hace notar en su escritura, sobre todo, cuando compara la actitud que tuvieron los antiguos liberteños a la hora de enfrentarse a los españoles, durante la guerra de independencia, con la actitud pasiva que manifestaron sus descendientes ante la ocupación militar chilena. Así, escribe al respecto:

¡Sombras benditas de los próceres de nuestra independencia! vuestros immaculados restos se estremecerían en el estrecho recinto de sus sepulcros cuando en 1880 este glorioso Departamento fue invadido y humillado. ¿Y nosotros? —nosotros seres degenerados que no recibimos la herencia viril de vuestras actitudes cívicas, no sentimos en la mejilla el rubor de la vergüenza y nuestros pechos desfallecidos por los primeros desastres, corolario de nuestra imprevisión, no seguimos con las armas en la mano hasta morir en los campos de batalla ó exterminar al enemigo; y preferimos el vergonzoso tratado de Ancón y recibir en las espaldas el ultraje del látigo del conquistador. (Rebaza, 1898, p. 210)

Su crítica a la sociedad liberteña de finales del siglo XIX es también una autocrítica<sup>28</sup>; él se reconoce como integrante de una sociedad carente de valores cívicos que, con el transcurrir del tiempo, ha demostrado haber olvidado su pasado, el pasado de sus ascendientes que lucharon por la independencia<sup>29</sup>. No pretende, sin embargo, dar solución a un problema nacional sino más bien a uno de carácter regional, trayendo al presente un *pasado glorioso* con el cual los liberteños se puedan identificar. La historia es vista por él como *magistra vitae*, es decir, como maestra de la vida. Por eso sostiene que «la historia no solo es el recuerdo de lo pasado, sino una enseñanza para el porvenir» (Rebaza, 1898, p. 168). Piensa que el conocimiento del pasado puede corregir los errores del presente y evitar los del futuro. Se esfuerza, por ello, en dejar una crónica

27 La guerra fue experimentada de manera distinta en los diversos ámbitos regionales del país. El nacionalismo que generó en sus respectivos habitantes fue manifestado también de modos diferentes. En Lima, Gonzales Prada lo expresaba no solo con un discurso antichileno sino, principalmente, con uno sobre el progreso social basado en el conocimiento científico. Esta forma de entender la realidad peruana era su respuesta a la tragedia de la guerra: un intento de solución a un problema del presente. Pero no todos los intelectuales reaccionaron de la misma forma. Mariano Felipe Paz Soldán, por ejemplo, publicó, en 1884, un libro sobre la guerra con Chile, que no era más que una respuesta a otro publicado por Vicuña Mackenna donde el Perú no era tratado de la mejor manera (Peralta, 2013). La respuesta del historiador peruano fue la manifestación de un nacionalismo provocado por los acontecimientos.

28 Hasta cierto punto, es cierto lo que señala Rebaza, sobre la actitud de la población trujillana, y de los habitantes de otras ciudades del norte, frente a la incursión chilena dirigida por Lynch. Sin embargo, es necesario recordar que si hubo trujillanos que participaron de la guerra, como Ricardo Ó'Donovan o Justiniano Borgoño; el primero, muerto en Arica el 7 de junio de 1879 y, el segundo, herido durante la defensa de Lima en 1881. Sin olvidar a los integrantes, muchos de ellos anónimos, del batallón Libres de Trujillo creado en esta ciudad y un número importante de voluntarios que se incorporaron en las filas de ejército. En tal sentido, probablemente, esa actitud se haya debido al grado de indefensión militar en el que se hallaba la población debido a que habían partido hacia el sur la mayoría de hombres en capacidad de usar las armas en la defensa de Trujillo y en defensa de los pueblos del valle de Chicama en 1880, ya que en este año no llegaron a ocupar la ciudad.

29 No solo la imagen de la ciudad de Trujillo, sino la del norte peruano en general, como *un lugar de valientes*, debido al recuerdo de su participación en la guerra de independencia, se vio afectada a nivel nacional en 1880. El periódico limeño *La opinión pública*, después de concluida la expedición de Patricio Lynch, escribió sobre lo sucedido: «La opinión pública ha devorado con el rubor de la vergüenza i el jemido de la cólera los detalles de la expedición chilena al norte del Perú: vergüenza i cólera que hasta hoi había ocultado con discreta misericordia, pero que ya manifiesta en toda su fuerza, para coadyuvar a la acción represora del gobierno. Estamos en presencia de lo increíble, de lo inesperado, de lo inverosímil: una cuadrilla de salteadores ha recorrido nuestro litoral desde Paita hasta Supe, ha penetrado a sus valles, ha destruido valiosas riquezas, ha llenado sus buques de amplio botín, lleva en sus carteras gruesos tesoros, i todo ello no le cuesta ni un hombre, ni una gota de sangre, ni siquiera un amago de represalia. El espíritu tradicionalmente valeroso de esas comarcas, se ha mostrado esta vez indigno de su historia i fama». (Barros, 1881, p. 127)

detallada de las hazañas y actos heroicos de estos hombres. No solo pretende dejar una evidencia de este pasado a la posteridad sino corregir el presente para evitar que se repita, creando primero una identidad local fuerte.

El desastre de la guerra con Chile, desde su perspectiva, había llegado a esta región, precisamente porque sus habitantes habían olvidado su historia, y con ella, el valor y el honor de sus antepasados, quienes dieron su vida por independizarse de España. Por tanto, al no haber heredado ninguna virtud de sus mayores, los trujillanos no pudieron tener luego la valentía de enfrentarse a este nuevo enemigo en el campo de batalla. Al finalizar su libro, expresa explícitamente este propósito y escribe al respecto:

Por ahora, al haber terminado nuestra obra, deseamos solo, que la generación presente, al recorrer lo que hicieron nuestros mayores, se proponga imitarlos, en esta época de las más difíciles que ha atravesado nuestra Patria. Si a así fuese habríamos recogido la más grata recompensa de un trabajo. (Rebaza, 1898, p. 301)

Esta es la motivación principal de su escritura. Y, aunque no es la única, es la que permite apreciar el contexto en el que elabora su versión final, pues:

toda creación inscribe en sus formas y sus temas una relación con las estructuras fundamentales que, en un momento y en un lugar dados, organizan y singularizan la distribución del poder, la organización de la sociedad o la economía de la personalidad. (Chartier, 1992, p. XI)

Su crónica, de este modo, está inscrita en la temporalidad de la posguerra, donde la tragedia de la guerra con Chile se entrelaza con sus motivaciones personales. Precisamente, su libro es el resultado de esta compleja intersección, también las representaciones de la independencia que en él plasmó: una representación regionalista de la independencia y otra bolivariana.

Estas representaciones fueron difundiendo como tales muchos años después, dentro de un diálogo intelectual que se dio, a mediados del siglo XX, entre jóvenes académicos liberteños, reunidos en la Universidad Nacional de Trujillo, y la obra histórica del magistrado huamachuquino. Cuando Rebaza publicó su libro, la representación sanmartiniana de la independencia era la que predominaba en esta ciudad; a pesar de ello, esto no fue un impedimento para que pudiera dar a conocer su propia interpretación del proceso de liberación de España. San Martín siempre estuvo presente en su narración<sup>30</sup>, al igual que Simón Bolívar. Pero, para sus propósitos histórico-académicos, la figura del segundo le era más necesaria, debido a que su prioridad no consistía únicamente en destacar la participación de la ciudad de Trujillo o de Huamachuco<sup>31</sup> en la independencia del Perú, sino, principalmente, la del departamento de La Libertad, aunque siempre pusiera un énfasis especial en ambas ciudades. Es por eso que Rebaza, aparte de la anécdota del descubrimiento del desglose del acta de 29 de diciembre de 1820, en la solicitud de 1893, le comunicó también al alcalde lo siguiente:

30 Así como se refiere a la frase de Bolívar en la que sostiene que el "Departamento de la Libertad dio la libertad al Perú"; de igual manera, Rebaza menciona que San Martín le dice a Iturrregui en 1846 que «[...] si Trujillo no se pronuncia por la independencia se habrían visto obligados á reembarcarse para Chile [...]» (Rebaza, 1898, p. 16). No obstante, Nicolás Rebaza no desarrolló esta idea con la misma amplitud con la que trató a la que se basaba en lo dicho por el libertador venezolano en 1825, debido a que no quería exaltar únicamente la importancia histórica de la ciudad de Trujillo, sino la de todo el departamento en la guerra de independencia, y así, de paso, destacar también la participación de su ciudad natal, Huamachuco, a la que le dedica el capítulo final de su libro.

31 A esta ciudad la consideraba la más vinculada a Bolívar, porque la eligió como su cuartel general cuando se estableció en el norte, después que abandonara Lima ante su inminente ocupación por el ejército español al mando del general Monet; y, además, porque la tenía como «tierra clásica de patriotas» (Rebaza, 1898, p. 156), debido a que desde muy temprano se sumó a la causa de la independencia, a diferencia de otras como Otuzco o Cajabamba, y contribuyó, como pocas lo hicieron en su momento, con una gran cantidad de hombres para las campañas finales de la guerra; destacaba, por otro lado, que San Martín y el Congreso también le hayan dado el título de «muy ilustre y fiel á la Patria». (p. 157)

Quiera el señor Alcalde en obsequio á la verdad de la historia del Departamento en que nacimos, y que dio la libertad del Perú, en expresión del inmortal General Bolívar, deferir á la súplica de su atento compatriota y servidor. (Rebaza, 1898, p. 4)

La figura de Simón Bolívar, por ser quien dijo esa frase, adquiere, entonces, una relevancia en la narración de la crónica con la que intenta proporcionar a los liberteños un pasado histórico donde ellos sean los protagonistas de este proceso, debido a que su presencia permite articular un discurso heroico de la participación de esta región a nivel nacional<sup>32</sup>. De este modo, Rebaza convierte al Libertador en una pieza fundamental para dar validez y legitimidad a su discurso histórico dentro de la historiografía peruana de la independencia, haciendo hincapié en el argumento de que sus antecesores fueron los que le dieron la independencia al Perú y que el testimonio del Libertador venezolano, reconociéndolo públicamente en el Congreso de la República en 1825, era la prueba irrefutable de ello.

Esta necesidad de dejar una historia de la participación de los liberteños en la independencia peruana, hizo de Rebaza un hombre preocupado por el futuro. Él escribía para que este pasado no quedara en el olvido, pero, sobre todo, para que no se repita otra vez algo parecido al desastre de la guerra con Chile. En la introducción de su libro, y en varios de sus capítulos, el manifiesta aquella motivación primigenia. Pero, al mismo tiempo, también su intención de querer dejar una lección de vida a las nuevas generaciones de este departamento: que aprendieran del patriotismo de sus ascendientes, quienes en pereros circunstancias sociales y económicas lograron hacer posible la independencia. Sin embargo, desde su punto de vista, este amor a la Patria, que pretendía inculcar en los jóvenes y en las generaciones futuras, tenía que pasar primero por el amor a su propia región, es decir, primero debían sentir admiración por su historia para luego poder amar al Perú como nación. Comprendió, entonces, que esto solo era posible a través de un relato histórico donde el Departamento de La Libertad fuera el protagonista de una historia nacional. El periodo de la independencia del Perú, de esta manera, se convirtió para él en objeto de una nueva interpretación.

Después de 1879, el nacionalismo en Rebaza se manifestó reinterpretando parte de la historia de la independencia escrita desde Lima. La historiografía que existía en su época sobre este proceso había sido producida principalmente en esta ciudad y poseía, por tanto, su impronta centralista. La narración de este proceso daba a la capital un rol protagónico y a las demás solo un papel secundario (Trujillo, y en general el norte, apenas asomaba en esta representación). En los años que siguieron al término del conflicto, el nacionalismo había comenzado a traducirse en un centralismo político fuerte, que no solo se manifestaba en la tenencia del monopolio del poder político y económico, sino también en el monopolio de la escritura de la *historia nacional*.

32 El bolivarismo de Nicolás Rebaza se aprecia con claridad en una carta escrita a Ricardo Palma el 15 de diciembre de 1893, que es la respuesta a una misiva anterior que éste le dirigió al magistrado (la cual, por otra parte, aún no ha sido hallada, por lo cual se desconoce su contenido). Esta carta de Rebaza es importante porque en ella hace una abierta defensa de Simón Bolívar y cuestiona la apreciación negativa que tiene el tradicionista sobre este personaje; además, refiere indirectamente que el origen de esta diferencia con el escritor viene de tiempo atrás. El autor de los *Anales* le escribió a su amigo: «Desde atrás no hemos estado acorde respecto al General Bolívar. Fue el genio de la América del Sur. Si no hubiese venido con sus colombianos, estaríamos todavía en manos de los españoles. Recuerde U. la Macacona, Torata y Moquegua y el triste fin de la expedición de los Generales Santa Cruz y Gamarra, que se destrozó miserablemente sin combatir, perdiéndose los sacrificios de los pueblos del Norte, incluso la tierra de U. que pusieron en pie un brillante ejército de 6.000 hombres ... Es U. tan peruano como yo y debemos reconocer la verdad. Sin Bolívar, Sucre y demás compañeros no hubiera habido independencia. Tuvo errores y no están exentos de ellos aun los hombres más grandes. Recorra U. la historia hasta tocar con Napoleón el grande. Yo veo, además, en el General Bolívar, aparte de sus dotes de guerrero, una pureza hasta de exageración. Noble, rico, murió en Santa Marta sin tener ropa blanca con que cubrir su cadáver. No aceptó el millón del Perú, los esplendidos regalos de Bolivia y de Colombia y quiere U. que no sea partidario de un hombre tal» (Carbajal, 2015, pp. 63-64). Es interesante apreciar como Rebaza interpreta históricamente la vida y obra de Bolívar y la opone a los argumentos que Palma seguramente le había mostrado primero en su carta, pues aunque no se tiene conocimiento de lo expresado en ésta, aquél le dice «y quiere U. que no sea partidario de un hombre tal» (p. 64). Es decir, el autor de las *Tradiciones Peruanas* tiene que haber cuestionado en algún momento su bolivarismo, su identificación abierta con el general caraqueño.

Él elaboró su versión final a partir de sus motivaciones personales e intereses regionales, los cuales pasaron por el filtro de la desazón de la guerra. Por eso, una vez concluido este conflicto armado, mientras los intelectuales limeños fueron convirtiendo a su ciudad en el centro de la historiografía nacional, él se proyectó en crear una identidad regional sólida en base a la exaltación de los liberteños en la guerra de independencia. Por ello, destacó en su libro a este departamento como un lugar estratégico y a su sociedad como el factor determinante en la derrota de los españoles, así como la importancia de la presencia del Libertador venezolano en esta región por sobre la del general argentino y convirtió a los liberteños en indispensables para la obtención de la independencia del Perú.

No puso énfasis, entonces, en la figura de San Martín, debido a que, para este propósito, no le era de mucha utilidad, no solo porque ya había sido apropiado por el discurso histórico limeño, sino porque su participación en el norte se restringía, fundamentalmente, a su alianza con Torre Tagle en la proclamación de la independencia de Trujillo. Por tanto, asumió que si se quería forjar un sentimiento regional, no bastaba con que se creara solo una narrativa histórica donde se la destacara como una de las primeras ciudad que proclamó la independencia; era necesario, más bien, y al parecer así lo comprendió, crear un vínculo más estrecho de los liberteños con todo el proceso, es decir, explicar la independencia peruana a partir de su participación en ésta, más allá de las fronteras locales. Incluyó en su crónica, de esta manera, a las demás ciudades que formaron parte de la antigua Intendencia de Trujillo e hizo de sus soldados los héroes de esta hazaña. Así, cuando le tocó hablar de la batalla del 6 de agosto de 1824, afirmó:

Por lo que queda copiado, se reconocerá cual es la justicia que se ha hecho en la historia á la caballería del Ejército independiente; y al Departamento de la Libertad le toca la honra especial, de que sus hijos hayan dado el espléndido triunfo, como así lo reconoció el General Bolívar .

Un episodio más sobre Junín, que tiene relación con los hijos del Antiguo Departamento de la Libertad. (Rebaza, 1898, p. 191)

En esta representación, Rebaza convierte a los liberteños en agentes directos de la independencia. Se apropia o intenta apropiarse históricamente de este acontecimiento, para dárselo a los norteños, destacando, para ello, a la caballería, que estuvo compuesta principalmente por soldados de este lugar, como el factor determinante en el triunfo de la batalla de Junín; la cual, en la historiografía, al igual que la batalla de Ayacucho, representaba un hito de la consumación de la independencia nacional. A Bolívar, por otro lado, lo presenta como la voz autorizada que le da veracidad a su afirmación, cuando sostiene: *así lo reconoció el General*. Pero, para él, no era esta la única batalla importante cuya victoria se había conseguido gracias a los hombres del norte. Sostuvo además que la victoria en Ayacucho, la que consumó la independencia de la América del Sur el 09 de diciembre de 1824, así como la de Pichincha, que consolidó la independencia de la Gran Colombia en mayo de 1822, también habían sido obtenidas gracias a los hijos de este departamento. Al respecto, escribió:

Los pueblos del antiguo Departamento de la Libertad, que con la sangre de sus hijos y sus caudales dieron los triunfos de Pichincha, Junin y Ayacucho, para que hubiera libertad é independencia; ¿han merecido en la época de la República, las consideraciones y beneficios que el Departamento de Arequipa, ni aun del Cuzco, que fué el arsenal del Virrey, y de dónde sacó hombres y toda clase de recursos para combatir y sostener la administración española? (Rebaza, 1898, p. 94)

Este regionalismo que manifestaba en su libro se fundaba en la primacía que le atribuía a este departamento como forjadora de la independencia peruana por sobre otras regiones. Su recelo, por ejemplo, contra Arequipa y Cusco se debía a que pensaba que el gobierno central tenía por éstas un favoritismo especial, sobre todo por la primera, a pesar que ambas, décadas antes, habían luchado contra la república. La falta de reconocimiento por parte del estado al departamento que, según él, no solo contribuyó a la independencia, sino que la hizo posible, le parecía injusto. No entendía como, años después de obtenida ésta, se la hubiera maltratado, quitándole una de sus instituciones principales, su universidad. Recordando este hecho, escribió:

[...] bueno es no olvidar que cuando para Arequipa y Cuzco se dejaron vigentes sus Universidades, en el plan ó arreglo general de estudios se suprimió la de Trujillo que fue concedida por el justiciero General Bolívar, á los pueblos del Departamento de La Libertad, *por su fidelidad á la causa* (la de la independencia) *y por sus multiplicados é importantes servicios al ejército libertador en las circunstancias mas apuradas de la República* [Énfasis original]. (Rebaza, 1898, p. 95)

Aunque no lo menciona explícitamente, es clara la alusión de Rebaza al gobierno central y con ello a Lima como el lugar desde donde se comete lo que él considera un acto de injusticia contra los liberteños. Intenta, en cierto sentido, mostrar de dónde viene la oposición a este departamento. Su representación regionalista de la independencia se convierte, en ese aspecto, también en la respuesta a otra de mayor difusión y de características diferentes difundida desde la capital.

Sin embargo, su crónica no tuvo, dentro de la historiografía de la independencia, la acogida que tal vez hubiera deseado; fue escasamente citado por otros historiadores, solo en algunas ocasiones se hizo referencia a su investigación en publicaciones posteriores que trataran sobre el mismo tema. En Trujillo, por el contrario, su trabajo académico sí provocó, años después, un cambio de perspectiva sobre la representación de la independencia del Perú en sus habitantes, quienes siguieron, principalmente, los patrones de representación regionalista establecidos por él, aunque, hasta antes de la década del cincuenta esto no se manifestara con claridad —a inicios del siglo XX en esta ciudad, el magistrado Alejandro Morales y Carlos Uceda Meza eran los únicos bolivarianos conocidos, sobre todo el primero—.

Finalmente, a través del tiempo, la configuración de la representación regionalista y de la representación bolivariana —y de otras más, como la sanmartiniana— fueron transformándose y adquiriendo más peso específico en la memoria de los trujillanos, aun así el apego de los trujillanos a los dos primeras representaciones no implicó propuestas de un cambio en el calendario cívico relativo a este proceso, sino, más bien, cuestionamientos a esta última representación, sobre todo en los contextos de las conmemoraciones de los sesquicentenarios de 1970 y 1971 y nuevos replanteamientos producto de un regionalismo creciente en la década del cincuenta cuando se crea la Semana Jubilar de Trujillo y de una política de la historia intensa del gobierno militar después del Golpe de Estado de 1968.

### **A modo de conclusión**

Nicolás Rebaza fue un hombre del siglo XIX que vivió los años de la guerra de la independencia durante su niñez, motivo que le impidió recordar con exactitud los detalles del proceso, por lo que no recurrió a sus recuerdos cuando, más adelante, siendo un anciano, decidió escribir sobre este periodo de la historia peruana. Presenció, en el transcurso de su vida en Trujillo, la debilidad de la memoria social de la independencia en esta ciudad, y en el norte en general; detalle que fue despertando en él la intención de publicar algo al respecto, pero que, debido a asuntos laborales, fue postergando año tras año. Mientras tanto, fue recopilando fuentes orales y escritas

sobre los años de conflicto, conversando con personas que formaron parte activa del proceso independentista y visitando archivos locales. Perdió, décadas después, toda esta información durante la guerra civil de 1884, quedándose sin fuentes para la escritura del libro que tenía proyectado publicar desde su juventud; sin embargo, algunos años más tarde, comenzó a ejecutar este proyecto histórico, recurriendo, esta vez, solo a su memoria de los testimonios y contenido de las fuentes importantes que perdió; pero, para entonces, la guerra con Chile le había dado otra perspectiva sobre la función del pasado de la independencia norteña y el propósito de su obra quedó, finalmente, moldeado por este acontecimiento.

Rebaza a través de los *Anales* (1898) intenta demostrar la importancia fundamental de esta región en el proceso de independencia nacional. Por ello, usa la frase atribuida a Simón Bolívar: “El Departamento de La Libertad dio la libertad al Perú” como mensaje principal de su libro. Entonces, él hace suya estas palabras y construye un relato histórico para demostrar esta afirmación. El libertador venezolano adquiere una imagen positiva en su discurso y, además, un mayor protagonismo, que el que le atribuye también a San Martín, pero, por encima de ambos, exalta a este departamento y, en especial, a Trujillo y a Huamachuco como elementos determinantes para la consecución de la independencia. Con lo cual, «la prueba» de la importancia de esta región en la independencia del Perú queda asociada principalmente al testimonio de Bolívar, que la avala históricamente como «una verdad irrefutable» por ser dicha, precisamente, por quien Rebaza consideró su principal testigo.

Las interpretaciones históricas de la independencia que realizó en Trujillo se nutrieron de las memorias individuales de los antiguos norteños partidarios de Bolívar y de San Martín y Torre Tagle, cuyas evocaciones conjuntas eran la base de una memoria social dispersa en la ciudad. Fue este magistrado quien se propuso, en un contexto de pos-guerra, caracterizado por el avance desde Lima de un discurso histórico centralista sobre la independencia del Perú y por un creciente entusiasmo en Trujillo por la conmemoración del 28 de julio, darle forma, desde su propia perspectiva, a una explicación general de la independencia peruana. En este intento terminó elaborando representaciones fundamentalmente de carácter regionalista y bolivariano y cuestionando la interpretación sanmartiniana realizada desde Lima, que no tomaba en cuenta lo sucedido en esta región.

De este modo, su libro es un intento por destacar a este departamento por sobre los demás, apropiándose en parte de la figura histórica de Bolívar para entregárselo a sus habitantes y así, a partir de su testimonio sobre la independencia, donde éstos son los protagonistas, construir una identidad regional republicana fuerte a finales del siglo XIX; acción motivada y reforzada principalmente por lo ocurrido en el norte peruano durante la guerra con Chile y por la idea de que Trujillo no vuelva a repetir los errores de estos años y aprenda de lo que hicieron sus antepasados durante la independencia. Rebaza pone énfasis en que Bolívar en el norte eligió a esta ciudad como capital del Perú y como base para iniciar su campaña militar de liberación continental. Destaca también que le dio una universidad propia (la primera del periodo republicano) y una Corte Superior de Justicia. Aun así, en su representación regionalista (la principal que elaboró), es al departamento de La Libertad al que considera como el *sujeto colectivo* que le da la independencia al Perú.

## Referencias

- Aldana, Susana. (2012). Pensando la región: una reflexión en torno al cambio y la diversidad, al todo y las partes. *Investigaciones Regionales, Revista Interdisciplinaria de Historia y Ciencias Sociales* (1), 23-36.

- Basadre Jorge. (2000). *Historia de la República del Perú*, tomo 2. Lima: Diario La República y Universidad Ricardo Palma.
- Barros Arana, Diego (1881). *Historia de la Guerra del Pacífico (1880-1881)*, tomo 2. Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg.
- Botero, Luis. (2000). El conflicto como drama y ritual. Reflexiones sobre las luchas agrarias en Chimborazo, Ecuador. <https://bit.ly/3nSif6L>
- Carbajal, Aladino. (2015). *Cartas de Nicolás Rebaza a Ricardo Palma*. Huamachuco: Centro de Estudios Históricos y Sociales Guamachuco y Nictálope.
- Chartier, Roger. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger. (1996). Poderes y límites de la representación. Marín el discurso y la imagen. En: *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin* (pp. 73-100). Buenos Aires: Manantial.
- Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (1981). *La Gesta de Lima, 1881-13/15 de Enero-1881*. Lima: Ministerio de Guerra.
- Contreras, Carlos. (2002). *El centralismo peruano en su perspectiva histórica* (documento de trabajo n.º 127). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, Carlos y Cueto, Marcos (2000). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Dager, Joseph (2009). *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fernández, Sandra (2009). El revés de la trama: contextos y problemas de historia regional y local. *Revista Digital de Estudios Históricos*, (1), 1-17.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Trabajos de memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Monteverde, Rodolfo (2016). El proyecto estatal para erigir el monumento al libertador José de San Martín, Lima 1904-1921. En Alex Loayza Pérez (Ed.), *La independencia como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Nora, Pierre (1998). La aventura de los lugares de la memoria. En: Josefina Cuesta Bustillo (Ed.) *Memoria e Historia* (pp. 17-34). Madrid: Marcial Pons.
- Ortemberg, Pablo (2016). *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Peralta, Víctor. (2013). La revolución de la independencia del Perú (1860) de Benjamín Vicuña Mackenna en la historiografía peruana. *Histórica*, 1(37): 109-133.
- Quirós, Mariano Santos de. (1832). *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde su independencia en año 1821, hasta 31 de diciembre de 1830*, tomo 2. Lima: Imprenta de José Masías.
- Quiroz, Francisco (2010). *Historia y Nación: historiografía peruana desde Túpac Amaru hasta la Guerra del Pacífico*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional de San Marcos.
- Quiroz, Maxwell (2015). *La educación pública en la ciudad de Trujillo (1850-1894). Aspectos políticos, sociales, culturales y filosóficos*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Rebaza, Nicolás. (1898). *Anales del Departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*. Trujillo: Imprenta El Obrero del Norte.
- Rebaza, Guillermo. (6 de junio de 2020). La casa de don Nicolás Rebaza, patrimonio a punto de derrumbarse. <https://bit.ly/3BGhirZ>
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Scheuzger, Stephan (2013). Las conmemoraciones en los Centenarios de la independencia: un comentario a su estudio historiográfico. En: Stephan Scheuzger y Sven Schuster (Eds.), *Los centenarios de la independencia. Representaciones de la historia patria entre continuidad y cambio* (pp. 7-27). Eichstätt: Katholische Universität, Eichstätt-Ingolstadt Zentralinstitut für Lateinamerika-Studien y Centro de Estudios Latinoamericanos.

Turner, Víctor (2008), *Dramas, campos e metáforas. Ação simbólica na sociedade humana*. Niterói: Editora Da Universidade de Federal Fluminense.

Van Young, Eric (1987). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario IEHS*, número 2 (pp. 255-281). Buenos Aires: Tandil.

---

Presentado: 05/05/2021

Aceptado: 12/06/2021

Publicado online: 27/12/2021